

Participación popular y protesta social en el simulacro de Guerra de Independencia en Tonatico, Estado de México

Popular Participation and Social Protest in Tonatico's Independence War Mock, State of Mexico

RENÉ GARCÍA-CASTRO*

Resumen: Este trabajo tiene por objetivo analizar una festividad popular que se realiza cada año en el poblado de Tonatico, Estado de México, en forma de “simulacro de Guerra de Independencia”. En esta festividad se expresa un sentido cultural de rebeldía y sarcasmo que forma parte de los imaginarios colectivos patrios. El trabajo está dividido en cuatro partes. En la primera se intenta desarrollar una breve explicación de las festividades cívicas mexicanas desde el punto de vista de la reciente historiografía de la historia cultural patria. En la segunda se elabora una descripción acerca del origen y trayectoria histórica de las celebraciones cívicas y patrias en nuestro país, además de descubrir tanto su carácter formal y solemne como su aspecto popular. En la tercera se examinan los factores que han permitido una larga continuidad del simulacro en manos de los ciudadanos. Y, finalmente, se analiza el desarrollo del simulacro de Guerra de Independencia sobre una secuencia fotográfica, para mostrar el carácter popular, de irreverencia y protesta social que tiene lugar en Tonatico, el 26 y 27 de septiembre de cada año.

Palabras clave: Protesta social, Simulacro de guerra, Celebraciones cívicas populares, Festividades de la Independencia

Abstract: *This paper aims to analyze a popular festival held every year in the village of Tonatico, State of Mexico. This celebration takes the form of “a mock of the Independence war” and expresses a cultural sense of rebellion and sarcasm that is part of the collective patriotic imaginary. This paper is divided into four parts. The first part attempts to develop a brief explanation of Mexican civic festivities from the point of view of the recent historiography of the country's cultural history. The second part develops a description of the origin and historical evolution of civic and patriotic celebrations in the country, trying to discover both their formal and solemn character as well as their popular features. The third section examines the factors that have led to a long permanence of the festival in the hands of the citizens. And finally, we analyze the development of the War of Independence displayed on a photographic sequence, with the intention of showing the popular character of irreverence and social protest taking place in Tonatico, on September 26th and 27th every year.*

Keywords: *Mock War, Social Protest, Popular Civic Celebrations, Independence Festivities*

*Universidad Autónoma del Estado de México, México, renegarciacastro@hotmail.com

Introducción

Las celebraciones bicentenarias de la Independencia en México han dado la oportunidad de observar e investigar algunos tópicos relacionados con este tema, que habían sido poco atendidos por la historiografía mexicana. No obstante el gran número de trabajos que se han escrito y publicado recientemente sobre la guerra, la época y las consecuencias de la Independencia mexicana, y en particular los estudios sobre la forma como los mexicanos hemos conmemorando año con año el aniversario de nuestra independencia nacional, han sido escasos y muchas veces sólo reportan sus aspectos formales. Por ello, en este breve artículo, propongo, como objetivo central, examinar una festividad popular que se realiza cada año en el poblado de Tonatico, Estado de México, en forma de “simulacro de Guerra de Independencia”.

Para lograrlo, divido este artículo en cuatro partes. En la primera, intento desarrollar una breve explicación de las festividades cívicas mexicanas, desde el punto de vista de la reciente historiografía de la historia cultural patria.¹ En la segunda, elaboro una descripción acerca del origen y trayectoria histórica de las celebraciones cívicas y patrias en nuestro país. En la tercera, describo tanto su carácter formal y solemne como su aspecto popular. Y, finalmente, analizo el desarrollo del simulacro de Guerra de Independencia sobre una secuencia fotográfica, para mostrar el carácter popular, de irreverencia y protesta social, que tiene lugar en Tonatico el 26 y 27 de septiembre de cada año. He de advertir que trato de interpretar esta festividad tonatiquense como una manifestación de cultura cívica, popular y moderna, en constante evolución y reinterpretación de los elementos simbólicos de la historia patria mexicana.

Las festividades cívicas y la perspectiva de la historia cultural en México

Desde el punto de vista de la historiografía reciente, las festividades y los rituales cívicos mexicanos pueden ser estudiados e interpretados a partir de los conceptos y consideraciones de la historia cultural. Como bien lo afirma Solange Alberro, en la mayoría de los países occidentales, y en particular en las naciones latinoamericanas, las festividades

¹ Agradezco a la Dra. Ana Lidia García Peña el haberme invitado a su curso sobre la “Historia Cultural” y al Dr. Xavier Solé Zapatero el haberme iniciado en los estudios literarios de Mijail Bajtín, ambos realizados en la Facultad de Humanidades de la UAEMéx en 2010.

y rituales públicos eran bien conocidos desde la época colonial o del Antiguo Régimen, cuyos rasgos mezclaban en cada acto o representación elementos tanto de la esfera civil como de la religiosa. No sería sino hasta el siglo XVIII, bajo la influencia de la Ilustración, que dichas festividades y rituales comenzaron a experimentar un largo y a veces prolongado desarrollo de desvinculación o laicización entre las esferas “políticas” y “religiosas”, el cual se inició a nivel del discurso y los proyectos, pero que en muchos casos culminó con una separación definitiva de ambas esferas hasta finales del siglo XIX e incluso hasta bien entrado el siglo XX. La autora señala, atinadamente, que aún en los primeros años de los nacientes estados latinoamericanos, muchos gobiernos republicanos mantuvieron una práctica política que tuvo que recurrir a “rituales” y “liturgias” de carácter religioso para imprimir en las mentes y en los corazones de la población aquellos mensajes, imágenes y símbolos que deseaban transmitir y perpetuar. Por ello, concluye, resulta de sumo interés para el historiador estudiar estos rituales civiles y cívicos nacidos en el transcurso del siglo pasado. Y el mejor camino para hacerlo es a través de la descripción de las fiestas, ceremonias y conmemoraciones patrias, llevadas a cabo por los gobiernos o sectores particulares de la sociedad. En este sentido, resulta relevante estudiar la manera como fueron concebidas y evolucionaron dichas celebraciones patrias, el orden de sus distintas fases y momentos, así como la participación de determinados actores sociales. Es decir, su importancia y aparato simbólico contribuyen, generalmente, a precisar, aclarar, matizar o incluso modificar propósitos expresados por otros cauces (Alberro, 1995: 187-189).

De igual modo, se pronuncia el historiador Mariano Torres Bautista, quien, al estudiar el tránsito de la fiesta monárquica a la fiesta cívica republicana, afirma que ésta, entendida como fenómeno social donde existe conmemoración y regocijo masivo, puede constituirse en un verdadero tema de estudio desde la perspectiva de la historia cultural, por la expresión festiva que corresponde a la satisfacción de anhelos políticos y sociales. Al estudiar este tránsito en la capital poblana en los primeros años de la Independencia, el autor asegura que la fiesta cívica seguía manteniendo su función de escaparate de la legitimidad política, pero ahora buscaba conmemorar la victoria de las élites locales sobre el poder de la corona española, que se negaba aceptar la nueva situación. Torres Bautista dice que aunque estas primeras fiestas patrias se caracterizaban por su jura a los elementos fundacionales de la nueva estructura política (Plan de Iguala y fidelidad a su nuevo emperador), recreando los antiguos rituales monárquicos (desfile de cuerpos sociales, participación de la Iglesia, lanzamiento de monedas, etc.), más que buscar incrementar adeptos entre la mayoría de la población, en realidad se trataba de sacralizar una victoria política todavía inconclusa. No obstante, este historiador observa que en dichas festividad-

des ya estaba presente un nuevo actor social que formaría parte de actos conmemorativos en las capitales de los estados: el Ejército (Torres, 1995: 221-239).

Quizás una de las exponentes más claras de esta nueva perspectiva de la historia cultural, que estudia la evolución de las festividades cívicas en México, es la historiadora francesa Annick Lempérière. Propone un estudio de las distintas modalidades de la memoria para el caso de las naciones-Estado que nacieron sobre rupturas de la tradición, afirma que la memoria cultural moderna —desde la Ilustración— ha presentado una tensión permanente que divide la percepción del presente entre la conciencia del pasado y la valoración del futuro. Para estas naciones, la ruptura con la tradición y el deseo de progreso se convirtieron en los parámetros de su sensibilidad histórica en el siglo XIX, cuya expresión fue la historia. Por ello, las conmemoraciones cívicas que organizaron los gobiernos de esos estados-nación revelan, según las modalidades particulares de cada contexto nacional, esa sensibilidad histórica particular. La autora asegura que en la medida en que la historia se convirtió en aspecto esencial de la política, la memoria histórica misma se convirtió en objeto de ésta, ya que el dominio del futuro recurría al pasado. El pretérito ha sido, en efecto, reserva potencial de figuras ejemplares y de prefiguraciones gloriosas, aunque también, según dicha sensibilidad histórica, “reacción”, “retraso” y “supervivencia”, es decir, un obstáculo en la acción. Por lo tanto, es muy importante utilizar el pasado selectivamente (Lempérière, 1995: 317-352).

Al aplicar estos conceptos de memoria cultural y sensibilidad histórica al caso mexicano en sus dos celebraciones centenarias (1910 y 1921), la investigadora francesa observó que en el régimen porfirista (1876-1910) la memoria se utilizó a manera de conmemoración política y discurso histórico, así como para organizar las referencias al pasado en función de los imperativos del poder. En cambio, con la Revolución, esta función autoritaria fue cediendo su lugar a una nueva, que ya no pasaría por el discurso histórico, sino que abordaría el pasado con enfoques cultural, antropológico y arqueológico. Esto es, que al ir abandonando el evolucionismo histórico e ir adoptando el relativismo cultural, la memoria mexicana fue experimentando la crisis de la historia y fue reencontrando, gracias a la antropología, no sólo nuevos objetos y recuerdos, sino sobre todo una nueva sensibilidad histórica basada en dos elementos culturales: el territorio y la población. En efecto, hasta la época porfirista, el uso del pasado se hizo a través de dos procedimientos historiográficos: la conversión de ciertos personajes históricos en héroes y la elaboración de la historia patria para los jóvenes escolares a través de narrativas, monumentos, pinturas históricas, escultura y arquitectura. En cambio, a partir de la Revolución, el pasado nacional ha servido como un continuo cultural impulsado por

la visión antropológica e indigenista en el que cada mexicano puede valorar a discreción las manifestaciones de su identidad, a su vez históricas y culturales contemporáneas (Lempérière, 1995: 317-352).

No obstante, dentro de cada una de estas grandes periodizaciones se han observado varias fases y disputas internas por la memoria histórica de las festividades patrias. Por ejemplo, el historiador Brian Connaughton advierte que en la primera mitad del siglo XIX mexicano se aprecia que las disputas en los discursos cívicos por el ágape nacional por excelencia, la Independencia, resultaron profundamente diferenciadas en las regiones del país (1995: 281-316). De ahí la necesidad de estudiar no sólo los diversos discursos patrios, sino, sobre todo, las diversas manifestaciones cívicas y civiles de las festividades patrias en México.

Si bien estos estudios muestran el sentido y el carácter que adquirieron las festividades cívicas y patrias en México en sus distintas etapas desde el siglo XIX hasta nuestros días, impulsadas sobre todo por las autoridades e instancias del gobierno en turno, en realidad escasean los estudios acerca de estas mismas festividades organizadas y llevadas a cabo por los propios ciudadanos. En el siguiente inciso trataré de abordar este punto haciendo un breve recuento histórico e historiográfico sobre el carácter popular de estas conmemoraciones patrias.

La participación popular en las festividades cívicas y patrias en México

Como lo ha determinado la historiografía moderna, desde los inicios de la República Mexicana —y aun antes, desde la Guerra de Independencia misma— se fue consolidando una fuerte tradición popular para festejar y conmemorar el aniversario de la Independencia, lo que creó un sentimiento nacional que se arraigó en diversos grados dentro de la conciencia colectiva de los mexicanos. Como se ha visto antes, estos festejos han pasado por dos grandes etapas históricas, pero los podemos dividir también en esos dos periodos, casi centenarios, dependiendo de su promoción y su participación popular: 1) el periodo de 1825-1917, que se puede llamar el de “las juntas patrióticas y los inicios de su institucionalización”; y 2) el de 1917-2011, que podemos denominar el de “la consolidación de su institucionalización por el ‘nacionalismo revolucionario’” (Iracheta, 2009: 311-333; García Castro, 2009: 439-461; Hernández Márquez, 2010: 197-201).

El primero de ellos se caracterizó porque las llamadas “juntas patrióticas” dominaron durante casi todo el siglo XIX la promoción anual de los festejos de la Independencia,

tanto de su “inicio” como de la “consumación”. Éstas eran comités municipales y distritales, formados por ciudadanos notables de la localidad, encargados de organizar dichas conmemoraciones. Las juntas funcionaban con cierta independencia y autonomía de las autoridades municipales o distritales correspondientes, lo que les permitió una mayor libertad y espontaneidad en la forma de conducir y manifestar los sentimientos patrióticos locales (Costeloe, 1997: 21-53; Díaz de Ovando, 1984: *passim*; Gutiérrez, 1996: *passim*; Salazar, 1999: *passim*). Como se señaló anteriormente, en este primer periodo se observa todavía una fuerte influencia de la esfera religiosa y los ritos antiguos en las fiestas patrias y un uso de la memoria histórica como escaparate de legitimidad. Por ello, se encontró que las citadas juntas organizaron, en esta etapa republicana, misas de acción de gracias, ferias, actos cívicos en honor a los héroes, convivencia familiar y grupal, espectáculos artísticos y deportivos, erección de monumentos y pequeñas obras públicas en alusión a los caudillos patrios, así como los vistosos desfiles o paseos (Iracheta, 2009: 311-333; Hernández Márquez, 2010: 197-201).

Como se ha dicho, desde el punto de vista histórico, ni las juntas patrióticas ni las ceremonias cívicas fueron creación republicana, pues desde la época colonial ya se habían instituido con el fin de conmemorar los actos de proclamación o nacimiento de un rey o, en su caso, los de bienvenida o despedida a los virreyes. Se trató entonces de actos solemnes determinados que, además de las obligadas misas de *Te Deum*, combinaron la ceremonia en un templo o tablado, así como paseos o desfiles de contingentes por las calles de ciudades, villas y pueblos. Al respecto, cabe recordar que algunas de estas ceremonias cívicas y paseos coloniales se organizaron y financiaron por sectores indígenas, como los ocurridos en San Miguel El Grande en 1791 por parte del cacique don Felipe Bartolomé Ramírez para conmemorar la proclamación del rey Carlos IV (Tanck, 2005: 28-29). O bien, el de 1790, organizado y financiado por el curaca de Lima en el virreinato del Perú, don Bartolomé Meza, para celebrar la misma proclamación (Barbón, 2006: 147-166).

Sin embargo, estas mismas formas expresivas de ceremonias civiles fueron recreadas en la época republicana con un nuevo significado nacionalista y una intensidad mucho más generalizada que tuvo sus mejores momentos en las festividades patrias de la Independencia de septiembre de cada año, sobre todo en los cientos de ciudades, villas y pueblos que no eran capitales de estado o del país. En estos lugares, las juntas patrióticas tuvieron un papel mucho más activo, autónomo y relevante en la organización de las festividades patrias, dando lugar a verdaderas innovaciones o recreaciones propias y que marcaron cierta singularidad local y regional. En forma especial me refiero a las representaciones

teatrales populares con temas patrios y a los “simulacros de Guerra de Independencia” que se desarrollaron en ciertas poblaciones rurales del centro de México.

No sabemos cuándo, exactamente, en el siglo XIX, hicieron su aparición en México los llamados “simulacros de guerra”. Se trata de una forma de expresividad de las fiestas patrias mucho más participativa, más innovadora, más vistosa y con un alto grado de espontaneidad local, que involucró a un mayor número de habitantes de los poblados. Estos simulacros fueron practicados para conmemorar tanto las fiestas del “Grito de Independencia” como la famosa “Batalla del 5 de mayo” en Zacatlán, Puebla; y por supuesto, también estuvieron organizados por las juntas patrióticas respectivas. Por las pocas evidencias gráficas que tenemos, se puede afirmar que estos simulacros se realizaron tanto dentro como en las afueras inmediatas de ciertos poblados. Aunque con variantes locales y expresiones singulares, las evidencias apuntan a que se hicieron al principio de forma solemne, ordenada y con mucho respeto, pero es verdad que poco sabemos del comportamiento popular antes, durante y después de estos actos.

Paradójicamente, los inicios de la institucionalización de la festividad patria del “Grito de Dolores” comenzaron en el Segundo Imperio, bajo el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, quien le dio un impulso inusitado con recursos estatales en la Ciudad de México. El sentido de este financiamiento y organización fue el de darle una legitimación al gobierno intervencionista de Austria y Francia. Por cierto, fue durante este gobierno imperial que se determinó que las fiestas patrias se realizarían solamente el día 16 de septiembre, conmemorando el inicio de la Independencia, por lo que desde entonces desapareció la fiesta oficial de la consumación de la independencia nacional el día 27 de septiembre (Ocampo, 1969: *passim*; Plascencia, 1999: 135-143; Zárate, 1994: 5-28; y 2001: 183-206). Una segunda fase de institucionalización se realizó con la República Restaurada y los inicios del porfiriato, haciendo que la celebración del inicio de la Independencia en la capital del país se realizara bajo el patrocinio y organización del ayuntamiento de la Ciudad de México (Hernández Márquez, 2010: 197-201).

En lo que respecta al segundo periodo, el de la consolidación de su institucionalización por el “nacionalismo revolucionario” del siglo XX, éste se ha caracterizado porque la principal promoción de las festividades patrias ha corrido a cargo de los distintos niveles de gobierno mexicano con el empleo de una memoria cultural y antropológica, dejando casi en el olvido el que venían realizando las distintas juntas patrióticas decimonónicas. El rasgo notable de este periodo es que las funciones tradicionales que venían desempeñando estas juntas patrióticas fueron transferidas a las “juntas de mejoramiento cívico y material”, anexas sólo a ciertas ciudades y municipios mexicanos (Durán, 2010: *passim*).

No obstante, en el resto del país han imperado todavía la organización y financiamiento de estas fiestas bajo los auspicios de las juntas patrióticas locales (Iracheta, 2009: 311-333).

En este sentido, la nueva organización de las ceremonias patrias oficiales del 15 y 16 de septiembre fue poco a poco monopolizada y estereotipada por el “espíritu nacionalista revolucionario”. Desde el gobierno federal hasta el municipal, los principales actos públicos conmemorativos estuvieron, prácticamente, reducidos a dos momentos solemnes: el “Grito” del 15 de septiembre por la noche, en las plazas de armas de cada localidad, y el desfile —militar, cívico y de charros— del 16 de septiembre por la mañana, sin olvidar las celebraciones privadas y elitistas entre las autoridades en turno y sus invitados especiales (Serrano, 1988: *passim*; Vaughan, 1994: 213-246). Hubo excepciones, como las conmemoraciones marginales a la consumación de la Independencia a partir del periodo revolucionario en la Ciudad de México (Lempérière, 1995: 317-352).

Sin embargo, la participación y regocijo popular no solamente han estado presentes como asistentes en el “Grito” o formando parte de los contingentes en los desfiles patrios, sino que también han incluido actividades propias como la convivencia familiar y la de barrios, en las que se realizan varias comidas, kermeses, ferias, festivales de música y en muy contados casos con algunos “simulacros de Guerra de Independencia”. En estas últimas celebraciones cívico-populares ya no suele privar lo solemne, sino todo lo contrario, hay lugar aquí para la innovación, lo lúdico, lo satírico, la irreverencia social y hasta, en cierto sentido, para la protesta social.

El simulacro de Guerra de Independencia en Tonatico: historia y factores de largo plazo

Antes de comenzar a estudiar el caso de Tonatico, haremos un breve repaso a la situación regional donde se ha venido representando el simulacro de la Guerra de Independencia, con mayor o menor fuerza, desde los inicios del siglo xx. En el valle de Toluca, así como al sur y al poniente del Estado de México, hay testimonios gráficos y documentales de la existencia histórica de estos simulacros en municipios como Atlacomulco, Ixtapan de la Sal, Tonatico, Sultepec, Almoloya de Alquisiras, Zacualpan, Coatepec Harinas y San Mateo Atenco, muchos de los cuales se han recopilado en un trabajo inédito anterior (García Castro, 2010. En prensa). La mayoría de los testimonios se remonta a una profundidad histórica que no va más allá de la década de los veinte del siglo pasado, con excepción de Tonatico. Por ejemplo, en Atlacomulco y Sultepec las evidencias gráficas sobre el si-

mulacro datan precisamente de esta última fecha, mientras que la de San Mateo Atenco tiene una antigüedad de apenas 72 años, pues su principal promotor la instituyó en el año de 1940.² Es decir, la mayoría de estas expresiones festivas populares corresponderían, paradójicamente, al segundo gran periodo de festividades patrias mexicanas, marcadas por el asentamiento de su institucionalización y su espíritu nacionalista revolucionario.

Actualmente, en la cabecera municipal de Tonatico se celebran cada año tres festividades patrias relacionadas con la Independencia de México: el “Grito de la Independencia”, el 15 de septiembre por la noche; el “Desfile” del 16 de septiembre por la mañana, así como el “Paseo” y el “Simulacro de Guerra” el 26 o 27 del mismo mes, desde por lo menos 1930. Las dos primeras festividades conmemoran el inicio de la Independencia nacional y se realizan, como en el resto del territorio mexicano, bajo sus aspectos formales e informales, pero siempre con la promoción y organización del gobierno municipal en turno. En cambio, la festividad del 26 o 27 de septiembre conmemora el aniversario de la consumación de la Independencia, que tuvo lugar once años después de su inicio. Tanto el paseo como el simulacro se realizan bajo la promoción y dirección de una asociación ciudadana denominada hoy día Consejo de Colaboración Municipal, la cual se pone en coordinación con las autoridades locales para este fin.

El cronista municipal de Tonatico, don Óscar Vázquez Illana, es quien se ha dado a la tarea de recabar en distintas publicaciones las noticias históricas acerca del origen, desarrollo, cambios y evolución de esta festividad dentro del municipio.³ Este autor comenta que los registros más antiguos que reunió, escritos y gráficos, permiten documentar el simulacro de la Guerra de Independencia en Tonatico ya para el año de 1858, bajo la iniciativa de su promotor, don Sebastián Lealba, sin menoscabo de una práctica más antigua. No obstante, desde la década de 1930 y hasta nuestros días se han venido realizando cambios, adaptaciones e innovaciones de forma continua y espectacular, que muestran un largo proceso de cambio y reinterpretación histórica de la memoria patria local (Vázquez Illana, 1992: *passim*; 1992, 12: *passim*; y 1992, 13: *passim*).

En virtud de que la preparación, desarrollo y conclusión del simulacro de la Guerra de Independencia ha involucrado desde el siglo XIX factores que no han sido señalados como claves para comprender el significado de esta festividad popular para los habitantes de Tonatico, me permitirá apuntar los siguientes: a) vale la pena resaltar la participación

² El señor Pedro Delgadillo Santana informó en 2010 que su padre fue el fundador de esta tradición en San Mateo Atenco.

³ Además de la información publicada por este cronista, incorporo datos y anécdotas que me proporcionó en una entrevista realizada en noviembre de 2008.

directa e indirecta de la mayoría de los pobladores de Tonatico en ella; b) la transformación del espacio urbano cotidiano; c) los diversos contingentes participantes y los distintos recursos escénicos empleados; d) los efectos especiales y las innovaciones tecnológicas incorporadas; y e) una continua organización ciudadana que dirige y fomenta esta festividad.

En lo que se refiere a la participación directa e indirecta de la mayoría de los pobladores en esta festividad, hay que decir que es uno de los factores que mantuvo el interés vivo para que cada año se siga reproduciendo el simulacro y demás actividades conexas en esta cabecera municipal. Esta participación está muy bien organizada por grupos específicos, dirigidos por ciudadanos experimentados y con gran iniciativa propia. De tal forma, cada grupo participante —hombres, mujeres, niños, viejos, etc.— sabe el papel que juega en cada fase de esta gran festividad, sin que nadie quede excluido de ella.

Como bien lo afirma la historiadora Solange Alberro, desde la época colonial, la transformación del espacio urbano cotidiano de la Ciudad de México en un escenario donde se desarrollaba el gran teatro para realizar las celebraciones especiales, era un gran acontecimiento para los vecinos y corporaciones participantes. Todo ello creaba un efecto especial entre los espectadores, propicio para enseñar, alardear e imponer creencias por parte de autoridades o instancias organizadoras (2010: 837-875). Ciertamente, esta festividad en Tonatico se ha desarrollado como todo un espectáculo callejero que transforma cada año este espacio urbano, porque se conjugan adornos, vestuarios, sonidos, escenarios diversos —plaza central, portales, plazoletas, etcétera—, luces y estruendos que crean en su conjunto una atmósfera entre lo real y lo fantástico, lo que lo hace muy atractivo para locales y visitantes.

Según las noticias históricas proporcionadas por el cronista municipal, entre 1858 y 1929 la festividad patria en Tonatico se realizaba el 15 y 16 de septiembre de cada año, con excepción de algunas interrupciones durante la etapa revolucionaria. A lo largo de este periodo hubo varios cambios y modificaciones en el programa de actividades, pero el simulacro se mantuvo como el acto principal. El programa completo de dichas celebraciones incluía lo siguiente:

15 septiembre

5.00 hrs Entrada (Conspiración de Querétaro y Grito de Dolores)

6.00 hrs. Ceremonia a la bandera

9.00 hrs. Paseo o desfile

16.00 hrs. Simulacro (guerra y fusilamiento de los héroes)

17.00 hrs. Abrazo de Acatempan

18.00 hrs. Ceremonia a la Bandera

18.30 hrs. Baile o brincos en la plaza

16 de septiembre

12.00 hrs Corrida de toros

Al parecer, las “entradas” fueron agregadas a partir de principios del siglo xx y consistían en varios actos protagonizados por el grupo de “insurgentes”. Se hacía una breve representación de la “conspiración de Querétaro” y del “Grito de Dolores”, con diálogos escritos y música de banda como acompañamiento. Posteriormente, el cura Hidalgo y Allende entraban a las calles del poblado montados a caballo, y tirando salvas arengaban al pueblo a unirse a la rebelión. Un personaje agregado en este periodo al grupo de “insurgentes” fue Pedro Ascencio de Alquisiras, héroe regional que combatió al lado de Vicente Guerrero y que es representado como un charro negro, con un pasamontañas y montado a caballo. La conversión a héroe de este personaje histórico y su participación en el simulacro es de gran importancia por el simbolismo que tiene la región dentro de la lucha independentista. El hecho de llevar un pasamontañas se debe a que no hay un rostro conocido de este caudillo y así se le sigue representado en los demás festivales y simulacros a nivel regional. Ello habla de la sensibilidad histórica de los habitantes de toda esta área sureña mexiquense.

La ceremonia a la bandera era presidida por las autoridades municipales con discurso alusivo y participaban los escolares con escolta y banda de guerra. Después, se daba acceso a los demás ciudadanos para que usaran libremente de la tribuna. Acto seguido, se iniciaba el “paseo” o desfile de los contingentes que iban a participar en el simulacro de guerra. Durante el siglo xix, sólo hay registros de dos contingentes combatientes: los “apaches” y los “gachupines”. Llama la atención que el único contingente “insurgente” o rebelde de esa época haya estado representado por los apaches, quizás porque en la segunda mitad de ese siglo, y en particular durante el porfiriato, ellos fueron ampliamente concebidos como un símbolo de “resistencia indígena” al régimen de Díaz. En virtud de que la mayoría de la población de Tonicato se consideraba, ya en esos tiempos, como mestiza, la adopción de los “apaches” les pareció el grupo idóneo como el contingente autóctono que combatiría a los “gachupines” durante el simulacro.

Don Óscar Vázquez señala que tanto “gachupines” como “apaches” salían a caballo, pero como no tenían suficientes animales, eran pocos los participantes. Cuando se modificó la costumbre para que los últimos salieran a pie, el número de participantes aumentó considerablemente. Todos estos contingentes eran vestidos y preparados por un promotor experto. Los “apaches” vestían de color rojo, llevaban una corona dorada y portaban un carcaj.⁴ Se preparaban cantos y diálogos en idioma náhuatl; como era un idioma desaparecido regionalmente, hubo necesidad de adecuar, copiar y escribir diálogos de otros pueblos lejanos. Además, este grupo era acompañado por clarines y un tambor durante toda su representación. La reina de este contingente era una “América”, quien se presentaba al desfile montada a caballo y ofrecía una comida a todo su séquito al finalizar el simulacro. La tropa de “gachupines” vestía a la usanza de la época y también era capitaneada por un ciudadano experto que enseñaba los papeles y diálogos a los demás participantes.

El contingente de “guarines” fue incorporado al grupo de combatientes del simulacro probablemente hasta principios del siglo xx, durante o después de la etapa revolucionaria, como lo propongo a continuación. Aunque el cronista supone, sin evidencias claras, que hizo su aparición a finales del siglo xix. Los “guarines” representan a la población indígena y mestiza del centro de México que durante la Revolución tuvo un papel protagónico en las diversas confrontaciones y grupos revolucionarios. Por ello mismo, pienso que su incorporación al simulacro tonatiquense se hizo durante esta etapa o en fechas posteriores, respondiendo también a esa nueva sensibilidad histórica que se estaba gestando a nivel nacional en torno al papel de los diversos grupos culturales que formaban parte del México posrevolucionario. Se vestían de ropa blanca, un sombrero chico de palma adornado de papel tricolor, un morral donde guardaban “tamales” y hondas que eran aventadas al público. Al principio no se embijaban la cara con tizne y eran acompañados de un violín. Entre sus personajes estaba el “huacalero” y la “guarina” —hombre vestido de mujer—, quienes siguen siendo representados hasta el día de hoy.

El último contingente incorporado al grupo de combatientes de este simulacro es el denominado los “costeños”, en 1922, es decir, en el mismo marco temporal y cultural de esta nueva sensibilidad histórica de la época del nacionalismo posrevolucionario. Como su nombre lo indica, se trata de personajes que habitaron las costas chicas de Guerrero y Oaxaca, cuyos fenotipos corresponden a los de población afro-mestiza. En sus primeras representaciones aparecieron montados a caballo, vestidos de ropa blanca amplia, sombre-

⁴ El carcaj es la funda que se usaba para portar las flechas.

ro chico de palma forrado de papacla y cinta roja, machete de cinta, y portaban escopetas y fumaban puros, como los vio su primer promotor en el estado de Guerrero. En 1925, el grupo aumentó y en lugar de escopetas se fabricaron mosquetes, abandonaron el machete y en lugar de caballos se usaron burros. También se comenzaron a embijar la cara y las manos con tizne, reemplazaron los sombreros chicos por otros grandes de carrizo forrados de papel, que son verdaderas obras de arte. Y así pasaron de costños típicos a una especie de “charros negros” como siguen representándose hasta el día de hoy.

Como ya se ha visto, en el programa festivo se puede apreciar el empleo de varios escenarios para ciertos actos concretos. Por ejemplo, el de la “conspiración de Querétaro” se hacía sobre un tablado especial que se montaba junto a los portales del poblado. Otro escenario fundamental para el simulacro lo constituía el denominado “castillo”, que era un tablado de madera instalado en la parte norte de la plaza, donde se representaba la fortaleza real, palacio del virrey y Alhóndiga de Granaditas, así como el lugar del prendimiento del cura Hidalgo y fusilamiento de “insurgentes”. En el siglo XIX se hicieron representar en este tablado cabezas humanas con madera de zumpance, que conmemoraban la decapitación de los caudillos. Otro escenario especial lo constituía el tablado donde se hacía representar el afamado “abrazo de Acatempan”, en el cual Vicente Guerrero e Iturbide habían acordado la firma del Plan de Iguala. En todas estas representaciones había diálogos escritos y cantos que eran escuchados con gran atención y solemnidad por parte de los asistentes. Muchas de estas composiciones y piezas musicales antiguas han sido rescatadas y publicadas gracias a la labor y pasión del cronista de Tonatico.

En lo que respecta a los efectos especiales e innovaciones tecnológicas, me parece que la transformación urbana en el escenario callejero donde se realizan las principales actividades del simulacro, así como los diversos sonidos de los cantos y las piezas musicales y los estruendos producidos por el estallido de las salvas, crean esa atmósfera propicia para el asombro y la distorsión entre la realidad y lo fantástico. Hay toda una historia sobre la forma como se fueron incorporando y construyendo las diversas armas que se han usado en los combates del simulacro. Por ejemplo, el cronista informa que el cañón de los “gachupines” se creó parcialmente en 1920 y terminado en 1921. Sus primeros constructores, con gran ingenio, lo cargaron con piedras y objetos sólidos y lo hicieron estallar imprudentemente en la plaza central, en cuya ocasión por fortuna nadie salió lastimado. Como ya se ha dicho, los “costños” cambiaron sus iniciales escopetas por mosquetes, cargados también con salvas, que producen uno de los más sobresalientes estruendos durante el combate. No obstante, no faltan los accidentes en los que varios

vecinos han salido lastimados, e incluso muerto, durante los combates del simulacro, lo que le da una dosis de realismo trágico a esta festividad.

Finalmente, el último factor que considero fundamental en la reproducción anual de este simulacro de guerra en Tonatico es la existencia permanente de una asociación de ciudadanos que siempre ha estado promoviéndola, organizándola y realizándola con gran autonomía e independencia de las autoridades en turno. El propio cronista municipal informa que durante el siglo XIX y principios del XX esta asociación era conocida como la “Junta Patriótica”, al igual que en el resto del país. Luego cambió de denominación a “Junta de Acción Cívica”, posteriormente, al de “Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material”; para, finalmente, llamarse “Consejo de Colaboración Municipal”. Es esta autonomía e independencia relativa lo que hace que la festividad tonatiquense tenga este carácter de popular y de flexibilidad para incorporar, adaptar o desechar tanto a personajes y contingentes como los demás elementos tradicionales y las innovaciones tecnológicas. Ello mismo ha servido como un dique para contener este impulso secular de monopolización de las festividades patrias por parte de las autoridades municipales en turno y para no acartonar o reducir la festividad sólo a los momentos solemnes y cívicos.

Memoria gráfica y protesta social

A pesar de las múltiples transformaciones sufridas por las festividades patrias y el simulacro de guerra entre el siglo XIX y principios del XX, todavía habrían de experimentarse otros cambios significativos en Tonatico a partir de 1930. El cronista municipal informa que se decidió cambiar la fecha de estas tradicionales celebraciones para los días 26 y 27 de septiembre de cada año. Según él, los principales motivos fueron de carácter práctico. Por un lado, estaba el hecho de que como esta cabecera municipal contaba con varias bandas de música muy afamadas en la región, comenzaron a ser contratadas por las poblaciones vecinas para animar sus propias festividades patrias. Esto provocó la ausencia total de las bandas en Tonatico, lo que hizo decaer el lucimiento de esta vistosa y ya tradicional festividad. Por otro lado, el cambio de fecha los beneficiaba doblemente, pues las bandas ya estaban de regreso y ninguna otra población vecina tenía festejo que realizar, por lo que la concurrencia sería mayor y habrían recobrado el lucimiento que los habría caracterizado por tanto tiempo. Además, esta nueva fecha coincidía con la conmemoración de la consumación de la Independencia, por lo que quedaba dentro del mismo mes patrio.

Y he aquí que quiero llamar la atención sobre estos hechos, pues prácticamente en ningún otro pueblo mexicano del centro está documentado que se realice alguna conmemoración similar para estas fechas. Dado que la consumación de la Independencia está ligada a la figura de Agustín de Iturbide, personaje que fue condenado por la historiografía por su protagonismo y autoproclamación como emperador de México, pienso que una celebración tan festiva y vistosa de esta fecha por parte de los tonatiquenses es, entre otras explicaciones, no sólo un desafío patrio sino una verdadera irreverencia social en el sentido bajtiniano (Bajtín, 1974: *passim*; Clark, 1984: *passim*; Huerta, 1982, I: 143-158; Vázquez Mantecón, 1999: 93-105).

El otro gran cambio que fue adquiriendo esta festividad patria realizada en Tonatico tiene que ver con el nuevo carácter de irreverencia y protesta social que se fue desarrollando entre los participantes de los contingentes a partir de la década de 1950. El cronista municipal nos deja claro que antes de este año, casi toda la festividad se realizaba dentro de un ambiente de gran respeto y solemnidad, a pesar de los accidentes en los combates y los desórdenes ocasionales que causaba el exceso del consumo de alcohol. Incluso, la fama de este festival se había extendido más allá de las fronteras estatales, pues el simulacro completo, con todos sus contingentes, fue exportado a la ciudad de Zacatepec, Morelos, en atención a una invitación que se le hiciera al comité organizador en 1950. No obstante, los primeros incidentes de irreverencia moral que se tienen registrados en Tonatico revelan que se realizaban entre los propios parientes de una misma familia participante, porque unos combatían en un bando y otros en el contrario. Ello fue dando pie para que los hijos de una familia comenzaran a faltar el respeto verbal a sus padres, que luchaban en el bando contrario, lo que causaba gran novedad, comicidad y regocijo entre los asistentes. Sin embargo, este nuevo ambiente se fue repitiendo en cada nueva representación anual y fue derivando poco a poco en formas de protesta social que siguen vigentes hasta ahora. Observo que este nuevo carácter de la festividad patria es la expresión de una renovada sensibilidad histórica por parte de los habitantes de Tonatico, caracterizada por los problemas de pobreza, desempleo y marginación de los beneficios modernos que padecen muchas poblaciones del país.

Con los conceptos y elementos de análisis de la historia cultural, me permitiré ensayarlos sobre una secuencia fotográfica que fue tomada en el 2008 para proponer una lectura histórica del simulacro de la Guerra de Independencia que se celebra cada año en el poblado de Tonatico, Estado de México, donde se muestran y desarrollan varias expresiones populares de festividad patria, sensibilidad histórica, memoria cultural, así

como irreverencia y protesta social.⁵ La historiadora Ana Lidia García Peña ha hecho ya una primera descripción y reseña general de esta festividad mexiquense, además de señalar tanto su carácter formal y solemne como carnavalesco con varias expresiones de picaresca y actos burlescos por parte de los vecinos y participantes en la misma (2010. En prensa). No obstante, considero que la secuencia fotográfica en cuestión nos permite ampliar la interpretación histórica y cultural con más detalle, con base en una selección cuidadosa de dichas imágenes.

A fin de ir describiendo gráficamente el desarrollo actual de esta festividad patria en Tonalico el 27 de septiembre, se dividió en dos grandes actos: el desfile y el simulacro de la guerra. En ambos hay expresiones tanto de solemnidad como de irreverencia y protesta social. Es decir, son dialógicas, en el sentido bajtiniano, porque combinan lo cómico-serio. Durante el desfile, en la parte solemne participan varios contingentes de vecinos organizados en grupos e instituciones bien definidas. Por ejemplo, se ve marchar por sus turnos a bandas de guerra representando a los cuerpos militares federales, a la policía local, al ayuntamiento y a las escuelas; pero al lado de ellos también participan las reinas de las fiestas patrias —las nuevas y las antiguas—, grupos de hombres y mujeres jóvenes con imágenes religiosas y motivos patrios y, sobre todo, los grupos protagonistas de la guerra, encabezados por su reina respectiva: los “insurgentes”, los “costeños”, los “guarines”, los “apaches” y los “gachupines” (fotografías de 1 a 6).



Foto 1. Insurgentes con reina



Foto 2. Apaches con reina

⁵ La secuencia fotográfica completa —cerca de mil imágenes— que se tomó como base fue realizada por el fotógrafo Marco Antonio Pacheco en el 2008, como parte de un proyecto de investigación financiado por la UAEMéx. Sin embargo, en este artículo sólo se hace una pequeña selección de las imágenes más representativas de la fiesta de marras.



Foto 3. Gachupines con reina



Foto 4. Desfile de gachupines



Foto 5. Reina de costenos



Foto 6. Desfile de reinas
a caballo

En este mismo acto, algunos de los grupos protagónicos expresan su irreverencia y protesta social de forma cómica en la vestimenta misma. Por ejemplo, entre los grupos de “guarines”, considerados como el de los indígenas y mestizos participantes de la guerra, lo satírico y burlesco se expresa más nítidamente. Se encuentran lemas escritos sobre la ropa de manta blanca como “Jodido, pero contento”, en clara alusión a la pobreza en que vive la población local, pero que mantiene su espíritu alegre (fotografía 7). Sobre un lienzo o pancarta se ha escrito la frase siguiente: “La pasión del PRI, PAN, PRD es y será seguir chingando al pueblo”, como una forma de crítica muy explícita al alejamiento social de

los principales partidos políticos en México. En otra fotografía, un guarín porta una pancarta con la siguiente expresión: “Colector poniente. Compromiso cumplido. Agua para Tonatico, sabor tamarindo”. Esta frase es una protesta muy directa al gobierno estatal en turno, pues se le critica su falta de cumplimiento para la construcción de un sistema de agua potable para todos los vecinos de la parte suroeste de la entidad mexiquense (fotografía 8). Un guarín más tiene escrito sobre su pantalón el siguiente lema: “Todos pedos y qué”, como una forma de irreverencia social a todo tipo de autoridad o norma.



Foto 7. Guarín en protesta social



Foto 8. Guarines en protesta por el agua

Otras expresiones cómicas de este desfile por parte de los guarines se pueden observar en el disfraz que llevan algunos hombres como mujeres. Por ejemplo, tenemos el caso de una pareja de guarines —hombre y mujer— que no sólo llevan vestimentas de sendos sexos sino que incluso se dan besos de forma cariñosa (fotografías 9 y 10). También destacan las monturas de caballos en forma de juguete que portan algunos vecinos, ciertos instrumentos anexos como el torete sobre una carretilla, el cañón del “Niño Artillero”, una carro alegórico transportando a “Los mandilones de 1810”, una carrillera formada por latas de cerveza, un mono cargado por su guarín y un burro con placa de circulación (fotografías de 9-19). Es decir, podemos observar aquí una recreación local de los viejos personajes del bufón, el pícaro y el loco que se han mantenido activos en otras festividades religiosas regionales como el de las mojigangas y los carnavales mexiquenses.



Foto 9. Pareja de guarines



Foto 10. El beso



Foto 11. Guarines “a caballo”



Foto 12. Guarines en reverencia



Foto 13. Guarín con torete



Foto 14. Desfile de guarines



Foto 15. Guarín en “burro”



Foto 16. Guarín “niño artillero”



Foto 17. Guarín en burro con placa



Foto 18. Guarín con “chango”



Foto 19. Guarines en “carro alegórico”

En el acto del simulacro de guerra también podemos observar ese doble carácter, el solemne y el del regocijo popular, que está presente en toda la festividad patria de Tona-tico. Cuando se desata la “guerra”, todos los contingentes protagónicos —los “costeños”, los “guarines”, los “apaches” y los “gachupines”—, junto con sus personificaciones de héroes y el resto de la población asistente, forman parte de un verdadero carnaval bélico por las calles de la población, pues se lucha todos contra todos arrojándose huevos con harina y pintura. Se alternan aquí y allá las salvas detonadas por las armas de los bata-llones —cañones y mosquetes—. La lucha más cruenta se extiende incluso a las afueras

del poblado donde se localiza la “Alhóndiga de Granaditas”, fortificación hecha sobre un templete de madera, donde se encuentran Hidalgo y Allende apresados por los gachupines. Esta ocasión de gran intensidad llega a formar parte, en ciertos momentos, de una verdadera catarsis social, pues se desatan aquí las emociones y el júbilo desbordante por parte de sus participantes. Los combatientes se dan con todo, sin importar parentescos o jerarquías reales, pues los únicos adversarios colectivos son los que están de uno u otro bando defendiendo su posición dentro de la guerra (fotografías 20-31).



Foto 20. Cañón con salva



Foto 21. Guarines en “guerra”



Foto 22. Entrada de los “insurgentes”



Foto 24. Guarines contra gachupines



Foto 25. Gachupines en defensa



Foto 26. Gachupines en batalla



Foto 28. Gachupines en guerra



Foto 29. Ataque al “Castillo”



Foto 30. Defensa del “Castillo”



Foto 31. Ofensiva desde “el Castillo”

La parte solemne de este acto la podemos observar cuando una vez que ha cesado el fuego en ambos bandos, se realiza el fusilamiento de Hidalgo y Allende. Los participantes callan, se forman como observadores y guardan silencio, mientras los héroes son ejecutados, y después de haber caído abatidos sobre el templete de la Alhóndiga, sus cuerpos son bajados para ser decapitados simbólicamente.

Con esto termina el segundo acto y el gran carnaval que han protagonizado todos los vecinos de Tonatico y algunos de los pueblos colindantes. De esta forma, se ha desarrollado una gran festividad popular mexiquense, que despliega la vitalidad y la fuerza creadora de sus habitantes. Su renovada irreverencia social se debe, por un lado, a la libertad y espontaneidad que han tenido sus participantes para organizar y mostrar sus protestas sociales en forma satírica, burlesca y cómica a través de pequeños géneros discursivos y actitudes carnalescas; y por el otro, a la muy limitada participación de las autoridades locales. Sin lugar a dudas, esta festividad es de gran valor cultural, no sólo para los mexiquenses, sino para todos los mexicanos que gustan de participar anualmente en las fiestas patrias.



Foto 32. Pedro Ascencio en Almoloya de Alquisiras

Bibliografía

01. Alberro, Solange (1995), "Rituales cívicos", en *Historia Mexicana*, vol. XLV, número 2, México, octubre-diciembre, El Colegio de México, pp. 187-189.
02. Alberro, Solange (2010), "Los efectos especiales en las fiestas virreinales de Nueva España y Perú", en *Historia Mexicana*, vol. LIX, número 3, México, enero-marzo, El Colegio de México, pp. 837-875.
03. Bajtín, Mijail (1974), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral.
04. Barbón, María Soledad (2006), "El Júbilo de la Nación Índica. Indigenous Celebrations in Lima in Honor of Charles IV (1790)", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. XLIII, pp. 147-165.
05. Carballo, Emmanuel (prol. y selecc.) (1982) *Las fiestas patrias en la narrativa nacional*, México, Diógenes.
06. Caro Baroja, Julio (1979), *El Carnaval*, Madrid, Taurus.
07. Clark, Katerina y Holquist, Michael (1984), *Mikhail Bakhtin*, Cambridge, Harvard University Press.
08. Connaughton, Brian (1995), "Ágape en disputa: fiesta cívica, cultura política regional y la frágil urdimbre nacional antes del Plan de Ayutla", en *Historia Mexicana*, vol. XLV, número 2, México, octubre-diciembre, El Colegio de México, pp. 281-316.

09. Costeloe, Michel (1997), "The Junta Patriótica and Celebration of Independence in Mexico city, 1825-1855", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 13, número 1, California, invierno, Universidad de California, pp. 21-53.
10. Díaz de Ovando, Clementina (1984) *Las fiestas patrias en el México de hace un siglo: 1883*, México, Con-dumex.
11. Durán García, Olivia (2010) "Las Juntas de Mejoramiento, Moral, Cívico y Material en la cabecera municipal de Tenancingo, 1954-1976", Toluca, tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
12. García Castro, René, Araceli Vidal Rojas y Ana Lidia García Peña (2009) "El nacionalismo revolucionario y los festejos de la Independencia en el siglo XX", en René García Castro y Ana Lidia García Peña, *Bicentenario de la Independencia. Estado de México*, Toluca, UAEM, Gobierno del Estado de México, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, pp. 439-461.
13. García Castro, René, Ana Lidia García, Gerardo González y María Teresa Jarquín (2010) *Álbum fotográfico de las celebraciones cívicas de la Independencia en 24 municipios del Estado de México. (Banco de imágenes)*, Toluca, UAEM-El Colegio Mexiquense (en prensa).
14. García Peña, Ana Lidia (2010), "Los festejos de la Independencia en Tonalco a lo largo de la segunda mitad del siglo XX", en René García et al., *Álbum fotográfico de las celebraciones cívicas de la Independencia en 24 municipios del Estado de México. (Banco de imágenes)*, Toluca, UAEM-El Colegio Mexiquense (en prensa).
15. Gutiérrez, Laura (1996) "Fiestas cívicas y cultura política. La elaboración de la nación desde un ámbito local (Saltillo siglo XIX)", México, tesis Universidad Iberoamericana.
16. Hernández Márquez, Verónica (2010), *La fiesta de la Independencia Nacional en la ciudad de México. Su proceso de institucionalización de 1821 a 1887*, México, Rosa María Porrúa Ediciones.
17. Hernández y Lazo, Begoña (1985), *La celebración del grito de Independencia 1810-1985*, México, INEHRM.
18. Huerta Calvo, Javier (1982), "La teoría literaria de Mijail Bajtín (Apuntes y textos para su introducción en España)", en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, I, pp. 143-158.
19. Iracheta Cenecorta, María del Pilar (2009), "Las juntas patrióticas y la Independencia en el Estado de México (siglo XIX y principios del XX)", en René García Castro y Ana Lidia García Peña, *Bicentenario de la Independencia. Estado de México*, Toluca, UAEM, Gobierno del Estado de México, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, pp. 311-333.
20. Lempérière, Annick (1995), "Los dos centenarios de la Independencia mexicana (1910-1921). De la historia patria a la antropología cultural", en *Historia Mexicana*, vol. XLV, número 2, México, octubre-diciembre, El Colegio de México, pp. 317-352.
21. Mínguez, Víctor (1998), "Arte espectáculo y poder en la fiesta novohispana", en Herón Pérez Martínez, (ed.) *México en fiesta*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Turismo, pp. 315-327.
22. Ocampo, Javier (1969), *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su Independencia*, México, El Colegio de México.
23. Plascencia de la Parra, Enrique (1999), "El 27 de septiembre en los discursos conmemorativos (1837-1867)", en Patricia Galeana (coord.) *El nacimiento de México*, FCE-AGN, pp. 135-143.
24. Salazar Mendoza, Flor de María (1999), *La junta patriótica de la capital potosina, un espacio político de los liberales (1873-1882)*, San Luis Potosí, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Ponciano Arriaga.
25. Serrano Migallón, Fernando (1988), *El grito de Independencia, historia de una pasión nacional*, México, Miguel Ángel Porrúa.
26. Tanck de Estrada, Dorothy (2005), *Atlas Ilustrado de los Pueblos Indios. Nueva España, 1800*, México-Zinacantan, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense.
27. Torres Bautista, Mariano (1995), "De la fiesta monárquica a la fiesta cívica: el tránsito de poder en Puebla, 1821-1822", en *Historia Mexicana*, vol. XLV, número 2, México, El Colegio de México, octubre-diciembre, pp. 221-239.

28. Vaughan, Mary Kay (1994), "The construction of the patriotic festival of Tecamachalco, Puebla, 1900-1946", en William H. Beezley *et al.*, *Rituals of rule, rituals of resistance, public celebration and popular culture in Mexico*, Wilmington, Delaware, SR. Books, pp. 213-246.
29. Vázquez Illana, Óscar Prisciliano (1992), *Monografía municipal de Tonatico. Región IV*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
30. Vázquez Illana, Óscar Prisciliano (1992) "El Simulacro. Datos, anécdotas, discursos, cantos y comentarios sobre esta gran fiesta. Primera Parte", Tonatico, *Folleto* núm. 12, agosto.
31. Vázquez Illana, Óscar Prisciliano (1992), "El Simulacro. Datos, anécdotas, comentarios sobre esta gran fiesta. Segunda Parte", Tonatico, *Folleto* No. 13, septiembre.
32. Vázquez Mantecón, María del Carmen (1999), "El discurso de un patriota a propósito de la consumación de la Independencia y su héroe" (1821-1852), en Patricia Galeana (coord.), *El nacimiento de México*, FCE-AGN, pp. 93-105.
33. Zárate Toscano, Verónica (1994), "Agustín de Iturbide: entre la memoria y el olvido", en *Secuencia*, México, núm- 28, Instituto Mora, enero-abril, pp. 5-28.
34. Zárate Toscano, Verónica (2001), "Septiembre: mes de la patria en la Ciudad de México y poblaciones aledañas en el siglo XIX. (Primera parte)" en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. XXXVIII, pp. 183-206.

RENÉ GARCÍA-CASTRO: Egresado de la ENAH y el Colmex; profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx, donde imparte cursos y seminarios sobre la historia de México y América Latina, tanto en licenciatura como en el posgrado. Líder del cuerpo académico consolidado "Estudios históricos de las instituciones" y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Ha impartido cursos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Bremen, Alemania, así como en la Facultad de Historia de la Universidad de San Carlos en Guatemala. Sus áreas de especialización son la historia indígena, la historia del poder y la justicia en México y América Latina, sobre todo en la época colonial y siglo XIX. Entre otras varias obras, es autor de los libros: *Códice Xiquipilco-Temoaya y títulos de tierras otomíes. Asentamientos, documentos y derechos indígenas en conflicto, siglos XVI-XVIII*; e *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzínca* (1999); *La negociación del espacio político de los pueblos otomíes, siglos XV-XVII* (1999); del libro *Xaloztoc. Historia colonial de un pueblo de indios de la Tlalnahuac* (2009); y editor de la *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550* (2013).